

Por qué la traducción importa

Traducciones selectas de Edith Grossman

Miguel de Cervantes: *Don Quixote*

The Golden Age: Poems of the Spanish Renaissance

Gabriel García Márquez: *Living to Tell the Tale (Vivir para contarla)*;
Live in the Time of Cholera (Amor en los tiempos del cólera);
The General in His Labyrinth (El general en su laberinto)

Mario Vargas Llosa: *The Feast of the Goat (La fiesta del chivo)*;
The Bad Girl (Travesuras de la niña mala)

Mayra Montero: *Deep Purple (Púrpura profundo)*;
The Red of His Shadow (Del rojo de su sombra)

Carmen Laforet, *Nada*

Edith Grossman
**Por qué la traducción
importa**

Traducido por Elvio E. Gandolfo



discusiones

Primera edición, 2011

© Katz Editores
Charlone 216
C1427BXF-Buenos Aires
Calle del Barco 40, 3º D
28004-Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *Why translation matters*
© 2010 by Edith Grossman

ISBN Argentina: 978-987-1566-62-4

ISBN España: 978-84-92946-38-9

I. Lingüística. 2. Traducción. I. Elvío E. Gandolfo, trad.
II. Título
CDD 418

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.



El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en España por Romanyà Valls S.A.
08786 Capellades
Depósito legal: B-2011-40264

Índice

- 7 Agradecimientos
- 9 Prefacio
- 13 Introducción: Por qué la traducción importa

- 49 1. Autores, traductores y lectores hoy
- 77 2. Traducir a Cervantes
- 107 3. Traducir poesía

- 141 Obras citadas
- 143 Índice de nombres

Agradecimientos

Dos queridos amigos, Jonathan Cohen y Anne Humpherys, me ayudaron inmensamente con sus lecturas astutas y penetrantes de partes de este libro. Cuentan con mi amor y mi más profunda gratitud por su amistad.

También estoy agradecida por el permiso para reimprimir los poemas que aparecen completos:

Jaime Manrique, “Mambo”, *Mi Night with Federico García Lorca/Mi noche con Federico García Lorca* (Madison, University of Wisconsin Press). © 2003 del Board of Regents del University of Wisconsin System. Reimpreso con autorización de la University of Wisconsin Press.

Nicanor Parra, “El tren instantáneo”, *Antipoems: New and Selected* (Nueva York, New Directions, 1985). © 1985 de Edith Grossman. Usado con autorización de New Directions Publishing Corp.

Sor Juana Inés de la Cruz, Soneto 145; Luis de Góngora, Soneto CLXV; y Fray Luis de León, “Décima”, *Renaissance and Baroque Poetry of Spain*, ed. de Elias L.

Rivers (Nueva York, Scribner, 1966). Traducidos en *The Golden Age: Poems of the Spanish Renaissance* (Nueva York, Norton, 2006). © 2006 de Edith Grossman. Usados con autorización de W. W. Norton and Company, Inc.

Alastair Reid, “Lo que se pierde/What Gets Lost”.
© Alastair Reid. Usado con autorización del autor.

Prefacio

En 2007 la profesora María Rosa Menocal me invitó a la Universidad de Yale para inaugurar una serie de conferencias anuales auspiciadas por el Whitney Center para las Humanidades. El título general de la serie iba a ser “Por qué X importa”, y la X dependía del campo o el área de especialización de la persona que diera las conferencias. En mi caso, como es natural, esa temible incógnita era la traducción.

Acepté de inmediato. Siempre he disfrutado de mis visitas a Yale y de la oportunidad de hablar a los estudiantes inteligentes y entusiastas y al empeñoso cuerpo de profesores que conocí allí. Por otra parte, invariablemente me da un gran placer hablar sobre traducción, en todo tipo de entorno, formal e informal, casual y académico.

La introducción y los dos primeros capítulos del libro se basan en tres charlas que di en el Whitney Center en la primavera de 2008. El capítulo final, “Traducir poesía”, fue escrito especialmente para este vo-

lumen. Estaba inspirado en un trabajo que había realizado recientemente y en otro que estaba por comenzar: la selección de poemas del Renacimiento que había traducido unos años antes para Norton, que fue publicada en 2006 en *The Golden Age: Poems of the Spanish Renaissance* (El Siglo de Oro: Poemas del Renacimiento Español), y, bajo los auspicios de la Fundación Guggenheim, el importante proyecto de traducción –las *Soledades* de Luis de Góngora– que ocuparía la mayor parte de mi tiempo en 2009. Había discutido con frecuencia los temas implicados en la traducción de narrativa, pero preparar este libro parecía el momento perfecto para empezar a encarar la cuestión aun más problemática de cómo se traslada un poema de un idioma a otro.

Espero que la lectura de estos ensayos inspire a otros modos de pensar y hablar sobre la traducción. Mi intención es estimular una consideración nueva de un área de la literatura que demasiado a menudo es ignorada, incomprendida o tergiversada. A medida que el mundo parece hacerse más pequeño y más interdependiente e interconectado, mientras que al mismo tiempo las naciones y los pueblos se vuelven paradójicamente cada vez más antagónicos entre sí, la traducción tiene una importante función que cumplir que, según creo, debe ser apreciada y alimentada. La traducción no sólo juega su importante papel tradicional

como el medio que nos permite acceder a la literatura escrita originalmente en uno de los incontables idiomas que no podemos leer, sino que representa además una presencia literaria concreta con la capacidad crucial de facilitar y hacer más significativa nuestra relación con quienes podemos no haber tenido contacto antes. La traducción siempre nos ayuda a saber, a ver desde un ángulo distinto, a atribuir nuevo valor a lo que una vez puede haber sido desconocido. Como naciones y como individuos, tenemos una necesidad crítica de este tipo de comprensión y penetración. La alternativa es impensable.

Introducción

Por qué la traducción importa

Ningún problema tan consustancial
con las letras y con su modesto misterio
como el que propone una traducción.

Jorge Luis Borges, “Las versiones homéricas”

Para presentar estos ensayos, pensé que sería útil transmitir alguna información adicional sobre mi historia y las circunstancias que me llevaron, aunque fuera de modo indirecto, a una carrera en la traducción.

Cuando era joven –una estudiante de secundaria– no era mi intención ser traductora. Sabía que quería aprender idiomas y tenía una vaga idea de dedicarme a la interpretación. (No estaba del todo segura acerca de cuál era la diferencia entre las dos profesiones, pero interpretar sonaba más excitante; sugería viajes, lugares exóticos, acontecimientos importantes, conferencias que sacudían al mundo en las Naciones Unidas.) Mientras estudiaba la carrera de grado en la Universidad de Pennsylvania, cambié de dirección y decidí que

mi ambición era ser investigadora y crítica literaria, aun cuando, obrando bajo la suposición equivocada de que la poesía aparentemente simple era simple de traducir, recuerdo haber enviado unos pocos poemas de Juan Ramón Jiménez, y, si no recuerdo mal, de Gustavo Adolfo Bécquer, a la revista literaria del *campus*. Me embarqué en una carrera académica, cumplí los años de rigor en varias escuelas de posgrado y pasé de concentrarme en poesía peninsular medieval y barroca—primero, las letras de amor galaico-portuguesas, y después los sonetos de Francisco de Quevedo— a la poesía latinoamericana contemporánea, un cambio provocado por mis primeras lecturas de obras de Pablo Neruda y poco después de César Vallejo. (Di con esta poesía apabullante bastante tarde en mi carrera de estudiante: no tengo recuerdos de haber leído ninguna literatura latinoamericana posterior a la Revolución mexicana antes de cruzar el país para llegar a Berkeley.) La *Residencia en la tierra* de Neruda en especial fue una revelación que modificó de modo radical la dirección profesional que seguía y en realidad cambió el desarrollo de mi vida. Me permitió dilucidar, como si fuera por primera vez, las posibilidades de la poesía en un contexto contemporáneo. Por encima de todo, subrayó la posición central de América Latina en la literatura mundial, cuyo impacto había sido posible y aun más contundente gracias a la traducción.

Empecé a enseñar mientras era estudiante de posgrado, y después seguí dando clases a tiempo completo cuando volví a mudarme al este y me incorporé a la Universidad de Nueva York. Durante la mayor parte del tiempo pensaba más en mi tesis que en la traducción. Pero un día Ronald Christ, un amigo que editaba la revista *Review*, la publicación de la organización denominada en otros tiempos el Centro de Relaciones Interamericanas y ahora conocida como la Sociedad de las Américas, me pidió que tradujera un cuento del argentino Macedonio Fernández, un escritor de la generación anterior a la de Borges. Dije que era crítica, no traductora, y me dijo que eso podía ser cierto, pero que pensaba que podía hacer un buen trabajo con el texto. Estuve de acuerdo en traducirlo, aunque fue sobre todo por curiosidad en cuanto al proceso de traducción y al carácter excéntrico de su autor. Para mi sorpresa descubrí que no sólo disfrutaba del trabajo más de lo que había imaginado sino que podía hacerlo en casa, un arreglo que me parecía muy atractivo entonces, y que lo sigue siendo.

Mi traducción de “Cirugía psíquica de extirpación” de Macedonio fue publicada en *Review* en 1973. De allí en adelante, trabajaba de noche como traductora de poesía y narrativa de modo bastante regular mientras de día trabajaba como profesora universitaria, hasta 1990 cuando dejé de enseñar para dedicarme *full-time*

a la traducción. He sido profesora visitante varias veces desde entonces, y cuando no estoy enseñando extraño estar en una clase y hablar con los estudiantes, pero mi concentración mayor y mi interés profesional han estado en la traducción. Y he sido muy afortunada: me ha gustado, y a menudo he amado, prácticamente cada texto que he volcado al inglés, y después de todos estos años aún encuentro el trabajo intrigante, misterioso e infinitamente estimulante.

Por qué la traducción importa: el tema es tan enorme, tan complejo y tan cercano a mi corazón que he decidido empezar mi acercamiento a él contestando la pregunta implícita con otra pregunta, usando la técnica de la pregunta-como-respuesta, un método tradicional, tal vez consagrado por el tiempo, de indicar la dificultad casi impenetrable de un tema y, por cierto, como lo sabe todo pedagogo, un buen modo de demorar y hasta confundir al interrogador hasta que a uno se le ocurra una respuesta aceptable que tenga al menos un atisbo de coherencia. Mi variación sobre esa estrategia tradicional consiste en partir la pregunta en componentes aun menores para poder reenfocar el interrogante y averiguar no sólo por qué la traducción importa, sino también si en efecto importa y, si de hecho tiene importancia, a quién le importa exactamente. Las respuestas que surgen pueden depender